

2/42071



LA NIÑEZ



CATÓLICA.

(SECCION DE «LA ENSEÑANZA CATÓLICA.»)

MADRID 30 de Enero de 1873.—Núm. 3.º

PIO IX Y LOS NINOS.



U Santidad Pio IX quiere mucho á los niños. Antes de ser Papa estuvo de capellan en un hospicio, en donde era el verdadero padre de todos los acogidos; no estaba allí por necesidad de obtener una colocacion para ganarse la vida, sino por afecto á la niñez, y para imitar á nuestro Divino Salvador. Despues que fue ascendido á la dignidad másalta que hay en la tierra, una de las cosas que le han preocupado más constantemente, en medio de sus

multiplicadas y trascendentales tareas, ha sido siempre la educacion de la juventud; en sus *Alocuciones* y *Enciclicas* la ha recomendado con mucha frecuencia á los Sres. Obispos, sacerdotes y padres de familia; en los Concordatos celebrados con varios gobiernos ha puesto por condicion principal la educacion católica de los niños. En Roma y en todos sus Estados protegió extraordinariamente la creacion y mejoramiento de las escuelas.

Desde que está preso en el Vaticano, le visitan diariamente gentes de todas las naciones y de todas clases; pero si bien á todos recibe con la afabilidad que tanto le distingue, parece que nunca está mas contento como cuando van á verle los niños.

El dia 17 de este mes, por la mañana, cerca de doscientos niños de los dos sexos, pertenecientes á lo más escogido de la clase media romana, ocupaban con sus padres la Sala consistorial del Vaticano; los cuales, colocados en primera fila á los dos lados de la Sala, formaban con sus vestidos blancos, festoneados de cintas amarillas (que son los colores del Papa) como una inmensa bandera postrada alrededor del Trono pontificio. Algunos de estos niños, puestos en el centro de la Sala, junto á un *armonium*, saludaron la entrada del Padre Santo con un cántico en que le aclamaban Padre y Soberano. Su Santidad, visiblemente conmovido por esta manifestacion de cariño, aplaudió, y con voz enternecida les dijo: «¡Bravo, mis queridos niños!» *Laudate, pueri, Dominum!*

E por secretaria 28 Julio 1873

Habiéndose colocado el Padre Santo en su Trono, una niña, la señorita Constanza Giovenale, recitó, en nombre de sus compañeras, una poesía llena de oportunidad y de gracia. Un niño, Juan Angelin, hizo lo mismo en nombre de sus compañeros. Despues dos niñas depositaron á los pies del Padre Santo una bolsa ricamente adornada, que contenia el óbolo de su amor filial. Las oblatrices y los jóvenes cantores recibieron preciosos recuerdos de la mano del gran Pio IX, y los demas asistentes una hermosa imágen. El Padre Santo dirigió á todos estas palabras, entre otras muy notables:

«Dulce es á mi corazon dar comienzo á las pocas palabras que os voy á dirigir anunciándoos una noticia consoladora, que me ha sido dada ayer tarde. Sabéis que cuando el Señor permite á los hombres descubrir cuerpos de Santos que han estado largos años ocultos, es generalmente una señal de las bendiciones. Ahora bien: he sabido ayer tarde que, despues de largas investigaciones en la iglesia de los Santos Apóstoles, se han llegado á descubrir los cuerpos venerados de los dos Apóstoles San Felipe y Santiago.

»La tradicion nos ha dicho siempre que estos dos cuerpos debian hallarse bajo del altar mayor de esta iglesia. Teniendo que recomponer el altar, se han encontrado realmente estas reliquias preciosas.

»Ya sabéis que uno de estos Santos, el Apóstol Felipe, era el compañero fiel de Jesucristo, y que le seguia por todas partes. Se hallaba con él cuando, habiéndose separado de los lugares habitados, pensó alimentar á la multitud que le habia seguido hasta allí. Hizo el prodigio que todo el mundo conoce: se acercó á Felipe y le encargó buscarse el alimento para todas estas personas, y aquel le respondió: «Señor, esto es imposible: no hay entre esta multitud que nos rodea más que un joven que ha traído consigo dos panes y algunos peces.»

»Esta es la costumbre de los niños. Me acuerdo que en el tiempo en que yo no estaba encerrado en estos muros, encontraba frecuentemente niños, principalmente cuando me paseaba por el Monte Mario. Allí los he encontrado con mucha frecuencia; les defenia algunas veces, y les preguntaba acerca de la Doctrina cristiana. Y bien: yo he advertido que ellos llevaban consigo sus pequeñas provisiones. No es mala tendencia la de prevenirse contra el hambre: por el contrario, demuestra en los niños cierto espíritu precoz de prudencia; pero es preciso no caer en el pecado de la gula, que no es raro en vuestra edad. ¿Lo oís, hijos míos? Sed prudentes siempre; glotonos, jamás.

»Ahora yo os voy á bendecir de todo mi corazon: mas antes quiero imponeros una pequeña obligacion, que cumplireis hoy mismo. Vosotros sabéis cuán grandes son los males que afligen al mundo, y que contra estos males no hay más que un arma, y es la oracion. Yo quiero que esta tarde levanteis todos vuestras pequeñas manos al cielo, diciendo un *Ave-Maria* para que la Virgen Santísima proteja la Iglesia fundada por su Hijo, y nos obtenga de El la gracia de la constancia y de la fuerza contra las persecuciones que nos rodean. Saliendo esta súplica de vuestras almas inocentes, será grata á Dios: esperemos que será oída.

»¡Que Dios os bendiga! ¡Que podais crecer en su santo temor y en la obediencia á todo lo que es justo, bueno y provechoso para vuestras almas! Bendigo á vuestros padres y familias. Que Dios les conceda la fuerza y la perseverancia de conservaros á todos en los principios de la fe y de la ley divina, y de llegar por este camino, y en medio de los consuelos que vosotros les dareis en esta vida, al objeto supremo, que es veros á todos unidos con ellos en el cielo, en donde bendecireis al Señor durante la eternidad.»

Benedictio Dei, etc.

¿Veis cómo ama Pio IX á los niños? Amadle vosotros tambien, correspondiendo á sus beneficios, y pedid á Dios que le libre de sus enemigos, que son los enemigos del mismo Dios y de nuestro bien.

HISTORIA DE ESPAÑA.

¿Qué se sabe de la historia de España anterior al diluvio universal?—No se sabe nada.

¿Quiénes poblaron á España despues del diluvio universal?—Se cree que fueron unos descendientes de Jafet.

¿Cómo se llamaba su jefe?—Tubal.

¿Vinieron otros pueblos á establecerse en este pais?—Vinieron muchos en diferentes tiempos.

¿Cuáles son los principales?—Los iberos y celtas, venidos muy antiguamente; los fenicios hácia el siglo xv antes de Nuestro Señor Jesucristo, los rodios hácia el siglo ix, los fécidos hácia el siglo vi, y los cartagineses en el siglo iii.

¿Ocuparon todas las mismas comarcas?—No, señor. Los fenicios y cartagineses ocuparon principalmente las Andalucías, y los griegos las provincias catalanas y valencianas.

¿Qué resultó de esta distribucion?—Que en tierra de los fenicios y cartagineses la civilizacion tomó un carácter oriental, y la del Este el carácter de los antiguos griegos, mientras en el Centro y hácia el Norte se conservaba el de los pobladores primitivos: diferencias que aun se notan en el carácter de sus habitantes.

¿Quedan algunas poblaciones levantadas por dichos invasores?—De los fenicios, Cádiz; de los rodios, Rosas; de los fécidos, Ampurias; y de los cartagineses, Cartagena y Barcelona.

¿Qué religion profesaban los antiguos españoles?—Los primitivos la enseñada por Noé, que era la verdadera; despues fueron adoradas las falsas divinidades de los invasores; pero parece que nunca se perdió del todo el culto del verdadero Dios.

Los españoles, ¿opusieron resistencia á los cartagineses?—Sí, señor, se la opusieron, y aun les vencieron en la batalla de Helice (Belchite).

¿Qué sitio memorable hubo en la guerra con los cartagineses?—El de Sagunto, en el reino de Valencia, cuyos moradores, despues de ocho meses de sitio y de repetidos actos de valor, incendiaron la ciudad en el año 219 antes de Cristo; las mujeres quitaron la vida á sus hijos y se arrojaron á las llamas, y los hombres hicieron una salida desesperada, peleando hasta que hubo muerto el último de ellos.

¿Puede alabarse este hecho?—El valor, desinterés y patriotismo de los saguntinos son dignos de grande aplauso; pero la falta de resignacion que les llevó al suicidio, es muy vituperable. La vida es de Dios, y nadie tiene derecho á quitársela.

¿Ni aun para no ser esclavo?—En ningun caso puede el hombre suicidarse: el valor moral que soporta con resignacion las injurias de los hombres y de las circunstancias, vale mucho más que el valor que gana batallas; matarse para no sufrir trabajos, revela un egoísmo mal entendido y una perniciosa cobardía. Acaso aquellos saguntinos, resistiendo un poco más, ó dejándose prender en último extremo, habrian formado más adelante el núcleo de un ejército que habria vencido á cartagineses y á romanos.

APLAUSOS EQUÍVOCOS.

Representándose en cierto teatro un drama bastante inmoral, el público, escandalizado, prorumpió en grandes silbidos. Solo un caballero de las butacas comenzó á palmotear y aplaudir.

—Pero, hombre, le dijo otro: ¿tiene V. valor para aplaudir estas infamias?

—No, señor, respondió; yo aplaudo á los que silban.

SINÓNIMOS.

Un sugeto que tenia muy poco de sabio, hojeando el *Diccionario de la Lengua*, vió que *justo* y *equitativo* eran sinónimos.

Un dia que, probándose un par de botas, notó que le estaban muy ajustadas, dijo al zapatero:

—Maestro, estas botas no me sirven, porque me están demasiado equitativas.



CARLOS HUGARD.

(1846—1871.)

(Continuacion) (1).

Ya, cuando la fiesta de Navidad de 1849, el amor de Carlos para con el Niño Jesus se habia manifestado de un modo más tierno aun. Asistia á los divinos oficios al lado de su madre: las jóvenes cantaban un cántico vascongado apropiado á la fiesta, en el que, entre otras coplas, hay una que dice:

Tienen los Reyes
En sus palacios,
Cunas pulidas
De oro y topacios;
En el frío suelo,
Jesus amado,
Sobre la paja
Está llorando.

Apenas Carlos oyó estas últimas palabras, empezó á sollozar; y luego, derramando abundantes lágrimas, dijo: «*Ama* (mamá), yo no quiero que Jesus llore; no quiero que tenga frío; yo quiero que esté sobre la paja; que me lo den, que me lo llevaré á mi cama.» En vano su madre se esforzaba para apaciguarle; la emocion del niño era harto viva, y repetia en voz alta: «¡Que me lo den, que yo lo pondré en mi cama!» En un principio provocó la risa de las personas que le rodeaban; pero luego las lágrimas del enternecimiento y de la devocion reemplazaron la hilaridad. Pero como no fuera posible hacer callar al niño, su madre lo sacó de la iglesia y le acompañó á su casa.

III. Mientras que la piedad de Carlos iba tomando creces por la accion de la gracia de Dios, procuraban alimentar en su alma unos sentimientos cuyo cultivo descuidan la mayor parte de los padres, y cuyos gérmenes destruyen muchas veces en sus hijos: queremos hablar de la humildad y del respeto.

La obediencia nace de estas virtudes, como el fruto nace de la flor. Así es que, á pesar de ser un niño, Carlos practicaba actos de una generosísima obediencia.

Un dia del mes de Octubre del año 1852 el príncipe-presidente Luis Napoleon debia pasar por San Juan de Luz. Hacia ya muchos dias que no se hablaba de otra cosa en la poblacion, y al llegar el príncipe todos los habitantes, ó salieron á la calle, ó se asomaron á puertas y ventanas para verle. Carlos fue sin duda el único que no vió al príncipe y á su acompañamiento. Su tia, despues de haberle señalado la leccion que debia estudiar, habia dejado al niño; y este, aunque comprendió, por las aclamaciones, que pasaba el príncipe, permaneció inmóvil delante de su libro. Cuando volvió su tia le encontró en el mismo sitio en que le habia dejado. «¿No has salido, le dijo, para ver pasar al príncipe?» A aquella pregunta las lágrimas asomaron en los ojos del pobre niño; y como su tia insistiera, Carlos contestó: «No me he atrevido á salir, porque vos no me habiais dado permiso.»

No habia aun en 1852 escuela de primera educacion para niños en San Juan de Luz. Varios vecinos de la poblacion reunieron en aquella época los fondos necesarios para su instalacion y sostenimiento, confiándola á algunos Hermanos Maristas; y su escuela, floreciente aun hoy dia, fue abierta á principios del año 1853. Apenas supo Carlos la grata nueva de la próxima llegada de los Hermanos, dijo á su madre: «Madre, os ruego que sea yo el primero que ingrese en la escuela.» Y, en efecto, él fue el primer niño que se presentó á los buenos Hermanos. La casa de estos fue para él, durante cerca de seis años, lo que más tarde fue Tivoli, esto es, el lugar del reposo y de la alegría de su corazon. Durante todo este tiempo obtuvo Carlos, á fuerza de instancias, el favor de que le despertaran, tanto en invierno como en verano, antes de las cinco, á fin de llegar el primero á la puerta de la escuela, donde debia casi siempre aguardar mucho tiempo, por no estar aun abierta. *(Se continuará.)*

(1) Véase nuestro núm. 2.º, pág. 8.